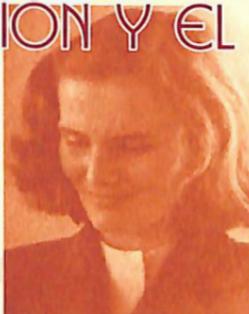
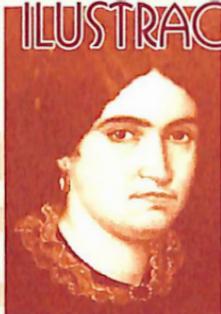


PASEO NOCTURNO  
POR LA VIEJA CIUDAD  
Fiestas Fundacionales 2009

MUJER Y CULTURA  
ENTRE LA ILUSTRACIÓN Y EL SIGLO XX



Ayuntamiento  
de Las Palmas  
de Gran Canaria



PASEO NOCTURNO  
POR LA VIEJA CIUDAD  
Fiestas Fundacionales 2009

MUJER Y CULTURA  
ENTRE LA ILUSTRACIÓN Y EL SIGLO XX



Ayuntamiento  
de Las Palmas  
de Gran Canaria

© por los textos: los autores.

© de la presente edición:

Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

Coordinador del paseo y de la edición: Juan José Laforet.

Depósito Legal: G. C. 616 - 2009

Imprime: TEGRARTE, s.l. - Textos, Gráficos & Arte de Telde.

Tfn. 928 69 55 51 - La Herradura - Telde - Gran Canaria.

## CARMEN LAFORET, AL VOLVER LA ESQUINA

**Carmen Márquez Montes**  
Universidad de Las Palmas de  
Gran Canaria

Carmen Laforet está con nosotros esta noche de 22 de junio de 2009, ahí, detrás de cualquier esquina, observando en silencio y con extrañeza este homenaje, y nosotros nos volvemos para buscarla y decirle, sí, Carmen Laforet, estamos aquí contigo, en esta isla «en forma de cabeza de gato que sólo tuviera una oreja en el noroeste»<sup>1</sup>, como a ti te gustaba describirla, y estamos aquí, en estas calles, algo cambiadas ahora, pero que en otras noches no festivas, continúan siendo «solitarias, con viejos balcones de madera en las calladas casas antiguas. Con un hermoso cielo arriba, cuyo resplandor no vencían los tímidos faroles eléctricos, que después de un cerco de luz hacían más misteriosos y encantados las esquinas y los rincones.»<sup>2</sup> Casi idénticas a aquellas otras por las que tu alter ego adolescente y literario Marta Camino gustaba de vagar, saboreando una libertad transitoria, también vamos en pos de la creatividad, primero contigo, aquí en esta casa que habitaste y luego tras la

estela de la escultora Pilar Lugo, la maestra de canto María Suárez Fiol y la poeta María Joaquina Viera y Clavijo; que no son Pablo, ese pintor que se te representaba en tu adolescencia ficticia como la cima de libertad y del ejemplo creativo que ya indagabas. A pesar de ello, seguro que te identificas con ellas, pues son mujeres que lucharon por expresarse en unos tiempos de hombres, como lo has hecho tu durante toda tu vida. Esa lucha que hemos seguido y recreado desde tus palabras y con tus otros yoes, los literarios: te hemos seguido por la Barcelona de Andrea en *Nada* (1945), por la espiritualidad de Paulina en *La mujer nueva* (1955) e incluso por los retruécanos de la memoria del Martín Santos de *La insolación* (1963) y del más reflexivo de *Al volver la esquina* (2004).

Siempre has estado con nosotros, a pesar de ese deseado retiro en la intimidad primero<sup>3</sup> y en las neblinas del Alzheimer después. Hemos caminado juntos las calles de la vida acompañados de las palabras que nos has regalado y hemos intuido esas otras que te has guardado, en la impenitente escritura de tu lúcida mente, como la tan esperada *Jaque mate* de tu trilogía *Tres pasos fuera del tiempo*<sup>4</sup>. El itinerario de esta noche es una escala en el recodo del camino, uno de esos que a ti tanto te han gustado siempre, esos viajes físicos o simbólicos, en el sentido esgrimido por los poetas griegos de considerar la vida como búsqueda o viaje hacia lo desconocido, en pos de la esencia de lo humano. Como ejemplo más característico podría citarse el *Edipo Rey* de Sófocles, que es la más fiel representación de la pasión por el propio conocimiento y por escudriñar quién es él en realidad, aunque tal pesquisa

redundara en catástrofe. Y este propósito de indagar en la propia identidad será retomado más tarde por el Humanismo, unido al tema del yo, al redescubrimiento de la individualidad, que permanecerá en todas las épocas con una u otra entonación y que llega a nuestros días como una aventura cada vez más desesperanzada con el existencialismo, como tu bien sabes. Pero todas las sendas identifican la vida como peregrinaje del vivir. Éste es tema recurrente en tu producción y en tu vida, porque ambas, vida y obra, están en ti íntimamente ligadas, y en la mayoría es el detonante para el desarrollo de la obra. Sin movimiento, sin una senda a seguir no hay vida ni obra. Este ha sido desde *La Biblia* o desde *La Odisea* un motivo ampliamente utilizado en la literatura y los viajeros tuyos, Carmen Laforet, tienen ingredientes de todos los buscadores del Grial, de El Dorado, de lo trascendente, etc. Sería tentador hacer un paralelismo entre tus viajeros y los personajes románticos, especialmente los de Novalis, así como con los del existencialismo y sus iniciáticos viajes, en los que persiguen un sentido para sus vidas alienadas. Tus personajes, como tu misma, creen en la búsqueda y creen encontrar algo que les oriente en la existencia.

Así es desde tu primera novela, *Nada*, con Andrea «testigo que desde un tiempo cero de la escritura, busca reconstruir la memoria de una época. Memoria individual, fragmentaria que necesita actualizarse en verbos de percepción y en la duda y la reflexión para poder enunciar.»<sup>5</sup> Así ha continuado siendo en las posteriores novelas, cuentos, ensayos y artículos, el viaje como aprendizaje, en *El piano* (1952), *La muerta* (1952, cuento), *Un noviazgo*

(1953 ), *La llamada* (1954), *Un viaje divertido* (1954), *La mujer nueva* (1955), *La insolación* (1963), *Paralelo 35* (1967), *La niña y otros relatos* (1970), *Artículos literarios* (1977), *Rosamunda* (1995, Cuento), *Al colegio* (1996, cuento), o en la póstuma, de emblemático título, *Al volver la esquina* (2004).

Pero nos queremos detener hoy en esa joven viajera de *La isla y los demonios* (1952), con esa joven que deambulaba por Las Palmas de Gran Canaria, atesorando impresiones, vivencias, y sensaciones, que es la que ha permanecido en ti, la joven que desea mudar ambientes y salir de los pequeños mundos en pos de otros novedosos, la que usa ese mismo deseo íntimo en su técnica narrativa, que describiste tan bien en la introducción a *La insolación*<sup>6</sup>, cuando afirmabas que creas desde esa realidad íntima que se conforma a través de «sensaciones» y «deslumbramientos», en ese continuado juego de fragmentos en los que se cifra la vida humana.

Reitero, paseamos contigo y con Marta, porque del mismo modo que tu nunca quisiste volver a esta isla ni a esta ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, donde viviste tu infancia, adolescencia y primera juventud, para que tus recuerdos permanecieran indelebles; asimismo queremos nosotros recordarte hoy, desde estas calles rememoramos a la adolescente con ardores de escritora, que anotaba experiencias en su diario y que componía fábulas sobre Alcorah, esa misma que se decía en secreto «Si alguien supiera [...] todos mis sueños de marcharme, y además de hacer algo, de escribir algo, de... no sé, de que algo hecho por mí quede para siempre...»<sup>7</sup>, con esa previa estamos, la

anterior a los intentos de estudios de Filosofía y letras y de derecho, de la mujer/madre, de la premiada escritora, de la solicitada pensadora, de la que logró que esos sueños juveniles se realizaran con su lúcida y extraordinaria obra, tampoco deseamos encontramos con la descrita por tu hija Cristina en *Música blanca*, a pesar de que todas ellas seas tu, Carmen Laforet. Deseamos estar con la jovencita que se preguntaba «¿Puede llegar a ser una caldera hirviente, un gran nido de pájaros, el corazón de una niña perdida en una isla de los océanos?»<sup>8</sup>, desde luego que sí, respondemos a aquella pregunta retórica tuya, serlo y proseguir así cada amanecer. Estamos seguros que la luz de mañana, esa luz «de la mañana, verde, [que] tiene una frescura salobre, como si la isla saliese de las aguas cada amanecer»<sup>9</sup>, según decir tuyo en *La isla y los demonios*, será la que veas mañana desde el gran nido de pájaros que fue y será tu corazón.

### Notas

1 Carmen Laforet, *La isla y los demonios*, Barcelona, Destino, 1970, p. 15.

2 Ibidem, p. 138.

3 Cfr. C. Laforet / R. J. Sender, *Puedo contar contigo. Correspondencia*, Madrid, Destino, 2003 (ed. de I. Rolón Barada).

4 De esta trilogía se publica *La insolación* (1963) y *Al volver la esquina* (2004, póstuma), mientras que la que debía ser la tercera parte, *Jaque Mate*, nunca llegó a publicarse, ello a pesar de que Carmen Laforet mencionara en la introducción a *La insolación* que ya estaban escritas las dos siguientes. Además de ello, se lo comunicaba a Ramón J. Sender en su correspondencia –concretamente, en carta del 10 de febrero de 1967– que ya estaba hecha y «sólo necesito escribirla». Por estas palabras suponemos que la tenía en mente completamente organizada, sin que se materializara.

5 Adriana Minardi, «Trayectos urbanos: paisajes de la postguerra en Nada, de Carmen Laforet. El viaje de aprendizaje como estrategia narrativa», en *Espéculo*, nº 30 [<http://www.ucm.es/info/especulo>].

6 Carmen Laforet, *La insolación*, Madrid, Castalia, 1992, (ed. de J. M. Martínez Cachero), p. 48.

7 *La isla y los demonios*, opus cit., p. 156.

8 *La Isla y los demonios*, opus cit., p. 33.

9 *Ibidem*, p. 32.